

ENRIQUE ESPINOSA

EDITOR INVITADO

Una traducción es una entidad y una operación, una traducción es un objeto equivalente pero también es un desplazamiento, un movimiento de un lugar a otro. Tetuán es una traducción continua: un territorio agrícola en lenguaje de ladrillo; una embajada multinacional en palacetes castizos sin ascensor y con parches en las ites; un centro financiero sobre la economía de la bachata y el ron; gentrificación en código de alarmismo mediático amarillista; una gran vía en idioma de franquicia low cost, vendo oro, uñas, peluquerías y cines cerrados.

Un cambio es una condición y una acción, un cambio es un asunto de diferencia. Tetuán es un barrio en cambio permanente, esa es su identidad y es lo único que nunca cambia. En Tetuán todo el mundo llega, todo el mundo es migrante: castellanos, extremeños, andaluces, japoneses, chinos, magrebíes, filipinos, ecuatorianos, colombianos, dominicanos...

Todo el mundo llega y la única diferencia es que lo hace en diferentes momentos. Pero todos los momentos son equivalentes, son traducciones del mismo barrio en otros cuerpos.

Un oxímoron es una relación y un recurso o truco, es un contraste imposible. Tetuán es un barrio oxímoron: plan improvisado, periferia central, lujo barato, pobreza sexy, patrimonio adulterado, unidad diversa, desalineación racional, cotidianeidad irregular, asimetría lógica, dos gemelos de genéticas antagónicas, traducción incomprensible.

En este viaje a Tetuán se ha intentado hacer visible lo que no tiene pauta, bajar a la calle de la disciplina, aprender urbanismo desde la ciudad, trazar un relato de conexiones inéditas, escribir capas de un barrio, especular seriamente, "invitar a vivirlo, porque si no, no vale". Este editorial es la capa puerta. Abierto.

A translation is an entity and an operation, a translation is an equivalent object, but it's also a displacement, a movement from one place to another. Tetuán is a continuous translation: an agricultural land in terms of bricks, a multinational embassy in traditional townhouses without elevator and with quick-fixed installations, a financial centre with a bachata-and-rum-based economy, gentrification in the form of sensationalist media alarmism, a gran vía in words of low-cost chains, gold buyer shops, nail salons, hairdressers and closed cinemas. A change is a condition and an action, a change is a matter of difference. Tetuán is a neighbourhood in constant change; this is its identity and the only thing that never changes. In Tetuán, everybody arrives, everybody is a migrant: Castile, Extremadura, Andalusia, Japan, China, Maghreb, Philippines, Ecuador, Colombia, Dominican Republic...

Everybody arrives. The only difference is they arrive in different moments. But every moment is the same – it is the translation of the same neighbourhood in other bodies.

An oxymoron is a relation as well as a device or trick, it's an impossible contrast. Tetuán is an oxymoron neighbourhood: improvised plan, central periphery, cheap luxury, sexy poverty, adulterated heritage, diverse unity, rational misalignment, logical asymmetry, two twins with opposing genetics, unintelligible translation.

This trip to Tetuán has tried to make visible that which doesn't have a pattern, to go down to the street of discipline, to learn about city planning from the city itself, to trace a story with unprecedented connexions, to write the layers of a neighbourhood, to formally speculate, to "invite to live it, because otherwise, it's worthless". This editorial is the door layer. We are open.

